



PAQUI DURÁN IAMA
MÁLAGA.- «Se ha parado a pensar en la influencia que ejercen las nuevas tecnologías en la sociedad actual? Quizás la gran mayoría no le dé importancia al hecho de conectarse a internet o poder manejar cierto programa informático porque ya esté más que acostumbrado a su uso. Sin embargo, no todo el mundo cuenta con esa posibilidad, ya sea porque no dispone de los medios necesarios o simplemente porque no sabe de su existencia.

En el ámbito tecnológico, como ya ocurre en otros sectores, las injusticias y las desigualdades también están presentes. Según estudios recientes, el 15% de la población mundial tiene acceso a internet, pero sólo el 1% de la población de los países pobres puede navegar por la red porque es usar este servicio resulta 10 veces más caro que en el primer mundo.

Pero no hace falta irse tan lejos para demostrar estas teorías. Pensemos, por ejemplo, en la sociedad española. Si bien nuestro país se sitúa a la cabeza de las naciones europeas que cuentan con mejor acceso a la red, todavía existen porcentajes muy altos de población que desconoce esta herramienta o no puede manejarla. Estos desequilibrios sociales en relación con el conocimiento tecnológico es lo que se ha dado en llamar «brecha digital».

Actualmente son muchas las asociaciones en todo el mundo que luchan por mejorar el acceso a las nuevas tecnologías para conseguir una mayor integración y participación de la sociedad en su conjunto. Según la filosofía de estas ONGs, que se refleja en el simposium que se está desarrollando estos días en Málaga, este avance tecnológico traerá consigo un desarrollo social más justo y democrático.

Según Daniel Pimienta, director de Funredes, es factible alcanzar esta utopía. «Creo que es posible romper la brecha digital, aunque no creo que sea fácil y me rebelo contra la visión simplista del que piense que, con sólo conectar a la gente, el milagro se va a producir. Para que eso funcione hay que acompañar a las personas más allá del acceso», dijo.

Habrán muchos que se pregunten si tiene sentido hablar de desarrollo tecnológico cuando hay zonas en el mundo en las que hay gente que se está muriendo de hambre. Ciertamente, para la mayor parte de la población, el acceso a las nuevas tecnologías no es una

«Es posible romper la brecha digital, aunque sea difícil»

Daniel Pimienta, director de Funredes, deja claro que acabar con las desigualdades tecnológicas es un paso más para mejorar la sociedad actual

de las prioridades a tener en cuenta. Sin embargo, se trata de una de las herramientas que posibilitará un intercambio de información sobre las mejores prácticas y los diferentes enfoques. Tal como reconoce Pimienta, parafraseando a Lorca: «Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás

las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero es igual de necesario que todos los hombres sepan».

Sobre este razonamiento desarrolla su actividad Cibervoluntarios, una fundación cuyo objetivo es fomentar el conocimiento y uso de las nuevas tecnologías, especialmente entre la población con menores oportunidades de acceso. Los inmigrantes, las mujeres, los

deseempleados, las personas que viven en entornos rurales o los discapacitados constituyen «grupos en peligro de exclusión digital».

Uno de los colectivos con los que más trabajan es el de la tercera edad. Una de las iniciativas que han desarrollado en este campo es *Evoluciona en red*, un programa que trata de acercar las nuevas tecnologías a las asociaciones que trabajan con personas mayores. «Les enseñamos a buscar recursos en la red; a crear páginas web, blogs, foros; le ayudamos a buscar subvenciones y a mejorar su organización interna. Intentamos potenciar la participación. Hay mucha gente mayor que no se comunica con sus familiares porque tienen a sus hijos fuera o han emigrado.

Para ellos es increíble poder comunicarse a través del *messenger*, sin tener que coger el teléfono ni gastar dinero. Se trata de un colectivo que quiere estar dentro de la sociedad, no quieren estar excluidos por no tener acceso a estas tecnologías», destaca Belén Santos, coordinadora nacional de Cibervoluntarios, para quien este proyecto es todo un éxito ya que los usuarios «están encantados» con la propuesta.



ANTONIO PASTOR

REPRESENTACIÓN POLÍTICA. El concejal de Participación Ciudadana, Inmigración y Cooperación del Ayuntamiento de Málaga, Julio Andrade, también estuvo presente en la celebración de las jornadas que se desarrollan en la capital, con motivo del III Simposium de las Tecnologías para la Acción Social. Andrade participó ayer en la mesa redonda *El papel de la Administración para alcanzar la inclusión socio-digital*, en la que se dieron cita varios representantes institucionales conocedores de esta realidad tecnológica.